

Jaume Miquel Peidró

# Los espíritus blancos

Ilustraciones: Núria Giralt



# Índice

1. Primer día .....	7
2. Segundo día .....	65
3. Tercer día .....	133
4. Cuarto día .....	179
5. Quinto día .....	251

# 1

## Primer día

—¡Óscar, pásame los auriculares!  
—Ahora me toca a mí, que tú ya los has usado un buen rato.

—Sí, pero Andrés me los ha dejado a mí.

—¿Y qué? ¿O es que quieres que se los pida yo?

—No, ¡quiero que me los des!

—Venga, va, que ya te los daré cuando se acabe el *compact*.

—Tienes un morro que te lo pisas, tío.

Óscar no contestó. Ya no podía. Se había puesto los auriculares y su cabeza se había vuelto a convertir en un batiburrillo de música que le obligaba a llevar el ritmo con las manos como si fuese el batería del grupo.

---

El autocar rodaba por la autopista. Hacía un día magnífico, lleno de luz, con una claridad poco habitual para estar a finales de febrero. Eso sí, el aire aún era frío, y a poco que te quedases un rato al descubierto, tenías que embutirte en el anorak y atarte bien la bufanda al cuello, si no querías quedarte helado.

Por dentro, el autocar era un auténtico guirigay. Todos los alumnos estaban llenos de un nerviosismo casi casi delirante, que les impedía estarse quietos. Todo el mundo hablaba, gritaba, se pasaba objetos, levantaba y bajaba los brazos de los asientos con aquel característico clac-clac-clac que pone de los nervios a los conductores. Resultaba inevitable levantarse porque se tenía que coger del portaequipajes alguna cosa imprescindible, y al sacar el anorak se caía el de al lado y entonces se escuchaban conversaciones encantadoras, llenas de delicadeza y de un profundo compañerismo, como por ejemplo:

---

—¡Eh, idiota, que me has vuelto a tirar la cazadora!

—¡Pues no haberla puesto encima de la mía!

—La pongo donde me da la gana porque además éste es mi sitio, ¿o es que no lo ves?

—¿Tu sitio? Y a mí qué, también es el mío, idiota.

—¡Pues ahora la vuelves a dejar donde antes!

—Espérate sentada...

—No tienes arreglo, estás como un cerro.

El tema se acababa, la mayoría de las veces, con un intercambio de signos de comunicación manual de difícil comprensión para los no iniciados, especialmente el consistente en enseñar la mano con el puño cerrado y con el dedo más largo levantado. El significado venía a ser una especie de resumen visual del pensamiento, y parece que podía traducirse por algo parecido a: «Vete a la mierda». En

---

cualquier caso, el código de este lenguaje estaba en poder de todos, y así la comprensión era perfecta.

Mari Eli, la profesora de Educación Física, no paraba de girarse para que nadie se levantase de su asiento:

—Quique, ¿no te acuerdas de cómo hemos quedado? No empecemos, ¿eh?

Y Quique decía que sí, que sólo había sido un momento, que no había para tanto.

—Mari Eli —gritó Rosario—, dile al conductor que ponga mi CD.

—Ya os he dicho que hasta que no hagamos la primera parada, nada de nada.

—Pues que no se pierda, que lo he dejado allí delante y siempre me pasa lo mismo.

—Sí, hija, sí, ¡encima con exigencias!

—¿Falta mucho para parar? Me estoy meando —gritó desde el fondo Alexis.

—¡Ya os he avisado que fueseis al baño antes de subir al autocar! —contestó Mari Eli, algo agresiva—. ¡Ahora te aguantas!

---

—¿Qué película lleva? —preguntó Amalia.

—¡Y yo qué sé! Ahora me sale ésta con la película. ¡Ya lo veremos más adelante!

—No, si seguro que es un rollo.

—Será la que sea y punto, no quiero oír a nadie más, ya lo habíamos hablado.

Un buen ambiente, lo que se dice un buen ambiente.

El autocar se paró para hacer el primer descanso. Fue en un área de servicio de la autopista. Ahora venía el primer acto del ritual de los viajes de este tipo: las recomendaciones.

Macu, la otra profesora de E.F., empuñó el micro para soltar el primero de una presumiblemente larga serie de discursos que harían el viaje más agradable.

—Escuchadme atentamente, por favor...

Siempre decía aquello de «por favor», era una especie de súplica disfrazada de buena educación. (Todos sabían que lo que quería





**Autor:**

Jaume Miquel Peidró nació en Xixona el 4 de diciembre de 1955. Estudió Magisterio y Geografía e Historia. Actualmente imparte clases en un colegio público de su localidad natal y combina su trabajo con su vocación de escritor. Está casado y es padre de dos hijos.

**Ilustradora:**

Núria Giralt nació en Barcelona en 1958. Obtuvo el graduado en Artes Aplicadas, concretamente en la especialidad de Pintura Mural, en la Llotja. Ha realizado numerosos trabajos de ilustración en novelas infantiles, libros de texto, revistas y fascículos.